

EL ESPÍRITU SANTO

PREVIOS

AMBIENTACION

En cada sitio habrá una "llama del espíritu" (anexo1) con el nombre de cada muchacho.

MATERIALES

Cartulinas (roja, naranja, amarilla)
Proyector
ordenador
Altavoces
Bolígrafos
Pizarra
ANEXO 1 llama del Espíritu (una para cada chaval)

DURACIÓN

Una hora

ÁMBITOS DE CONTENIDO

- » Trabajar la experiencia de Dios en lo cotidiano y en la creación.
- » Iniciar en la experiencia del Espíritu.
- » Ahondar en el propio conocimiento.
- » Descubrimiento de los dones personales y ajenos.

OBJETIVOS DEL ENCUENTRO

- » Descubrir la presencia del Espíritu Santo en cada uno.
- » Trabajar en la concreción de los dones personales que cada uno tiene.

DISEÑO Y DESARROLLO DE UNA SESIÓN

ACOGIDA

Los chavales entran en la sala y se sientan en el lugar donde encuentren su "llama de Espíritu"

INTERIORIDAD/ORACIÓN

Ven Espíritu. <https://www.youtube.com/watch?v=xViuIAMPPX4>

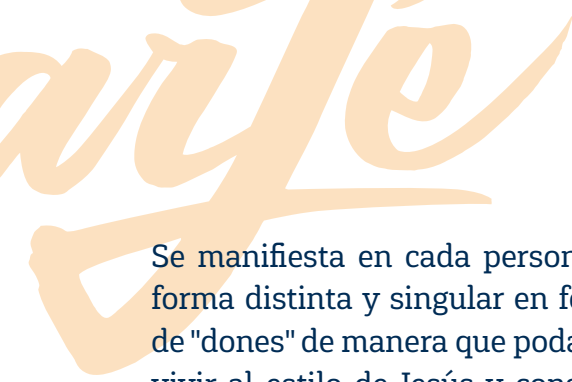
DINÁMICA DE TRABAJO (SECUENCIADA)

Lluvia de ideas

Empezamos haciendo una "lluvia de ideas" sobre el Espíritu Santo" (los chavales van diciendo palabras o frases que relacionen con el Espíritu Santo, se apuntan en la pizarra y luego vamos comentando entre todos)
Aclaremos aquí quién es el Espíritu Santo:

- » El Espíritu es la tercera persona de la trinidad (un solo Dios que se presenta como comunidad de Amor entre el Padre y el Hijo por medio del Espíritu Santo).
- » Es el Espíritu el que nos hace hijos de Dios (Rom 8, 14-16) nos constituye como personas y configura "lo mejor de mí", "lo mejor que Dios ha puesto en cada uno"
- » El Espíritu nos "capacita" para anunciar el evangelio de Jesús (1Tes1,5; Hch.1, 2,5,7), es constitutivo de la identidad y misión de cada uno y de la Iglesia.





Se manifiesta en cada persona de forma distinta y singular en forma de "dones" de manera que podamos vivir al estilo de Jesús y construir un mundo mas justo y mas fraterno desde lo mejor de nosotros mismos.

Dinámica con los 7 frutos del Espíritu

Lluvia de ideas sobre los frutos del Espíritu. Se apuntan en la pizarra los frutos del Espíritu que ellos digan.

Juego dones: <https://es.aleteia.org/2018/05/17/seguero-que-conoces-los-7-dones-del-espiritu-santo/>

Se explican brevemente los 7 frutos de la lectura Gálatas 5, 22-23 (puede valer para ello el siguiente enlace: El significado de los 7 dones del Espíritu Santo (anexo 2)

<https://es.aleteia.org/2016/05/15/el-significado-de-los-7-dones-del-espiritu-santo/>

La idea es transmitir que viviendo según nos propone el Espíritu, nuestra vida tendrá esos frutos. Es una consecuencia de querer vivir como Jesús y optar por su evangelio.

Trabajo personal con los propios dones

Para poder vivir según el Espíritu es necesario descubrir como actua en nosotros, para ello tenemos que saber cuales son nuestros dones y saber cómo podemos utilizarlos para construir un mundo como Dios lo sueña (El Reino de Dios).

Dejamos un tiempo de trabajo personal para que cada uno vaya haciendo su propia llama



del Espíritu" con sus propios dones.

Se les reparten las cartulinas para que vayan elaborando su llama (ponen un don en cada cartulina y lo recortan en forma de llama, van pegando uno sobre otro hasta configurar su propia llama del Espíritu". Tienen que usar al menos una cartulina de cada color (rojo, naranja y amarillo) de modo que al menos cada uno habrá tenido que poner tres de sus dones).

CONCLUSIONES Y RECOGIDA FINAL

Se termina con un tiempo de compartir cada uno sus dones.

ORACIÓN FINAL Y ENVÍO

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Amén.



EL SIGNIFICADO DE LOS 7 DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Desde la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, en Pentecostés, los cristianos son conscientes de los dones con los que asiste al creyente la tercera Persona de la Trinidad.

El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 1830, explica que "la vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Estos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo".

Descubramos, entonces, cuáles son y en qué consisten estos dones:

Sabiduría: Es el don de entender lo que favorece y lo que perjudica el proyecto de Dios. Él nos fortalece nuestra caridad y nos prepara para una visión plena de Dios. El mismo Jesús nos dijo: "Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros" (Mt 10, 19-20). La verdadera sabiduría trae el gusto de Dios y su Palabra.

Entendimiento: Es el don divino que nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios. Mediante este don, el Espíritu Santo nos permite escrutar las profundidades de Dios, comunicando a nuestro corazón una particular participación en el conocimiento divino, en los secretos del mundo y en la intimidad del mismo Dios. El Señor dijo: "Les daré corazón para conocerme, pues yo soy Yahveh" (Jer 24,7).

Consejo: Es el don de saber discernir los caminos y las opciones, de saber orientar y escuchar. Es la luz que el Espíritu nos da para distinguir lo correcto e incorrecto, lo verdadero y falso. Sobre Jesús reposó el Espíritu Santo, y le dio en plenitud ese don, como había profetizado Isaías: "No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra" (Is 11, 3-4).

Ciencia: Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del mundo. Por este don el Espíritu Santo nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros, pues "nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1Co 2, 11).

Piedad: Es el don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría. Si Dios vive su alianza con el hombre de manera tan envolvente, el hombre, a su vez, se siente también invitado a ser piadoso con todos. En la Primera Carta de San Pablo a los Corintios escribió: "En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente hacia los ídolos mudos. Por eso os hago saber que nadie, hablando con el Espíritu de Dios, puede decir: «¡Anatema es Jesús!»; y nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino con el Espíritu Santo" (1Co 12, 1-3).

Fortaleza: Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día de la vida cristiana. Vuelve fuerte y heroica la fe. Recordemos el valor de los mártires. Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones. Los que tienen ese don no se amedrentan frente a las amenazas y persecuciones, pues confían incondicionalmente en el Padre. El Apocalipsis dice: "No temas por lo que vas a sufrir: el Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida" (Ap 2,10).

Temor de Dios: Este don nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar. Por eso, Jesús siempre tuvo cuidado en hacer en todo la voluntad del Padre, como Isaías había profetizado: "Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh" (Is 11,2).

